



# María Auxiliadora: Nuestra Madre del Cielo

Marie Verdeza



Había una vez una mujer muy especial llamada María, que vivía rodeada de flores de colores y mucha luz. Ella siempre tenía una sonrisa dulce y tranquila porque guardaba a Dios en lo más profundo de su corazón.



Sobre su cabeza brilla una aureola de luz dorada muy hermosa, que nos recuerda que ella siempre dijo que sí a los planes de Dios. María nos enseña que tener fe y obedecer con alegría nos hace brillar como el sol de la mañana.



María lleva un manto azul muy grande y suave, tan largo que parece tocar las nubes. Bajo su manto, ella nos abraza a todos nosotros como una mamá protege a sus hijitos cuando tienen frío o miedo.



En su mano derecha, María sostiene un cetro brillante que representa su poder para ayudarnos. No lo usa para mandar, sino para estar siempre lista para servir y darnos su auxilio cuando más lo necesitamos.



Sobre su cabeza luce una corona de Reina, porque es la más importante de todo el cielo. Pero María es una reina muy buena que prefiere estar cerca de los niños pequeños para escuchar sus cantos y oraciones.



Un gran amigo de los niños llamado Don Bosco soñó con ella y comprendió que María sería nuestra guía. Él nos enseñó que ella es nuestra Auxiliadora, la mejor maestra que nos lleva de la mano hacia Jesús.



Cuando un niño se siente triste o está solito en el patio, María se acerca despacito y lo cubre con su amor. Ella siempre está atenta para que la alegría vuelva a nuestros corazones y podamos jugar felices de nuevo.



Quando juntamos nuestras manitos para rezar, María nos mira con mucha ternura desde su trono de nubes. Ella toma nuestras peticiones y se las lleva a Dios para que siempre estemos bendecidos y cuidados.



En nuestra escuela y en nuestras casas, María camina a nuestro lado aunque no la veamos. Ella cuida que todos seamos buenos amigos, que compartamos nuestros juguetes y que nos tratemos con mucho cariño.



María Auxiliadora es nuestra madre del cielo que nunca nos suelta de la mano. Con su corona, su cetro y su manto, nos guía cada día por el camino del amor, la obediencia y la felicidad.